

puestos á progresar, avanzamos que es una maravilla. No hemos adoptado el sistema de premiar de su gobierno, no hemos tomado su laboriosidad, pero nos vamos apropiando su egoísmo : y si perdemos la bella cordialidad, la hermosa franqueza, la inapreciable cualidad de amigos entrañables y de generosos hasta en la enemistad, que hace de la España el pueblo del corazón y de los nobles afectos, y cuya sola prenda basta para que desde cualquier otro país del mundo esté siempre un español suspirando por la amada patria con todo su atraso y con todas sus calamidades y sus desarreglos políticos, entonces *factum est de nobis*, perdimos lo mejor que nos había regalado la Providencia.

En usa cosa tienen los franceses un orgullo harto subido de punto. Esta cosa se explica por estas frases que no omite ningún francés que escriba de ciencias, de política, ó de industria : « Esta gran nación que marcha al frente de la civilización europea. » « La Francia, que va delante de todas las naciones en la industria y en las artes..... etc. » Yo no entraré ahora á calificar hasta qué punto sea fundada ó infundada esta vanidad, que pienso tiene de todo : título solamente como uno de los rasgos que caracterizan al pueblo francés de este siglo.

#### Varios vice-versas.

Los franceses tienen fama de ligeros, versátiles, vivos, y de consiguiente de hombres de poca espera. Sin embargo, estos mismos franceses se encaminan á las cinco de la tarde á un teatro cuya función principia á las seis y media. Se colocan á la puerta en dos filas unos tras otros según van llegando, lo cual llaman hacer *cola*. El objeto de esta *cola* es tomar la vez para conquistarse el mejor asiento de cada localidad (con arreglo á la infame distribución de las localidades teatrales), por cuyo medio se economizan también algún franco. Al cabo de la hora y media de *cola* entran, y los ligeros y vivarachos franceses tienen flema y pachorra para ver en una noche un drama en cinco actos, una comedia en tres, un vaudeville en uno, y un baile grotesco, y para servir de prensa á una banqueta ó una silla desde las seis y media hasta las doce. Esto no se explica sino por la regla de los *vice-versas* y por su excesiva pasión á los espectáculos.

Créese generalmente en España que cada francés ha de ser un figurín de modas, puesto que de allí nos vienen, y de allí salen para derramarse é inundar toda la baz de la tierra. Sin embargo,

por un vice-versa muy notable se ven muchos más figurines ambulantes de ambos sexos por las calles y paseos de Madrid que por las de la capital de Francia, mucho más esmero y más exagerada elegancia en vestir. Bien es verdad que los franceses y francesas generalmente por las calles no andan *vestidos*, y solo se *visten* para las *soirées* y visitas de etiqueta, y entonces no se los ve porque van en coche. Ningún parisien ó parisienne, que vaya *vestido*, va á pié, y esto no por lujo sino por necesidad y economía, porque en las siempre húmedas y lodosas calles de París, siempre baqueteadas de carruajes y de gente, hay un continuo é inminentísimo peligro de encontrarse inutilizado de un salpicon, cualquier trapito de algún valor y la economía del coche costaría un *plus ultra* de francos que se trata de evitar.

Vístense también los parisien para asistir á los teatros, especialmente al Italiano y al de la Academia Real, donde el brazo desnudo en las señoras, (que en el código indumentario femenino se llama ir muy *vestidas* las que van más *desnudas*) y el guante blanco en los caballeros son casi de ordenanza.

Ni fuera de extrañar tampoco que en la cuna de las modas fuese donde menos esmero y afán hubiera por ellas, puesto que por otro *vice-versa internacional* sucede que no usándose en Francia mantillas ni abanicos, se están surtiendo de Francia nuestros comerciantes españoles de abanicos y mantillas, en lo cual dejó á la consideración de los que intervengan en la ley de aranceles y de los directores de aduanas y resguardos el favor que resulta á la industria nacional.

Pasan los franceses por garrulos ó charlatanes. Sin embargo, por otro *vice-versa* del país, cuando van de viaje andan y callan, y en las mesas callan y comen. Pero no en vano tienen reputación de lo primero siempre que lo creen necesario para la atracción de los francos.

Varios otros *vice-versas* quedan notados en el discurso de estos apuntes de observaciones.

#### Otras cosillas sueltas.

Los franceses son espirituosos, entusiastas, de fácil comprensión y de imaginación viva, pero poco previsores : ven mucho para hoy y poco para mañana. Aunque egoístas, no son generalmente avaros, porque su afición á los goces de la vida les hace gastar lo que adquieren. Y esta misma adquisibilidad y este mis-



mo apego á la fruicion, cuando ó no pueden satisfacer tantos gozes como se han propuesto, ó no encuentran ya nuevos gozes que inventar, los conduce á la desesperacion ó al hastio, y por consecuencia al suicidio.

La lectura es una de las aficiones, que tambien ha llegado á hacerse una de las necesidades de los franceses. Mas de cien diarios de todas las materias se publican en Paris, y los gabinetes de lectura, los cafés, los teatros, los hoteles, todo lo inundan los periódicos. Allí todo el mundo lee; la clase alta, la média, el pueblo, no hay nadie que no lea; y hasta los cocheros de alquiler entretienen los ratos de estacionamiento en ojear una novelita, en foliar una comedia, ó en repasar una fisiologia. Bien es verdad que tambien todo el mundo escribe bien ó mal, de lo que conoce, ó de lo que no conoce, en lo cual suelen no ser muy escrupulosos los vecinos, ántes sí un tanto arrojados; y á no hallar ya cosa nueva de que escribir, publican *la vida privada de Napoleon*, *los amores secretos de Lord Byron*, *el Arte de seducir* y otros artes peores ó ménos decentes, que se hallan de manifiesto con sus correspondientes láminas en los *Boulevards* de los *Capuchinos* y de la *Magdalena*.

Otra de las cosas que marcan y caracterizan al pueblo frances es el rotulaje de las tiendas : « *Á la gran campana : á la bola de oro : al almacén del Olimpo : á la pluma encantada : al gran Tamerlan : al cisne misterioso : al águila negra : á la estrella del norte : al anillo de Saturno : al gigante Gedeon : á las tres Gracias : á las mil columnas : á la redencion del mundo : al ángel exterminador ; y mil y cien mil y un millon de títulos mas pomposos y extravagantes que estos, con que bautizan, si se ofrece, una tienda de aceite y vinagre, ó un almacén de ropas de desechos.*

#### Historia de mi baston.

Yo que soy de aquellos hombres que no aciertan á andar con los piés sin llevar algun cachivache en la mano, habia comprado en Burdeos un baston ó sea un palo de sarmiento que me costó diez cuartos. Pues bien, esta alhaja, que es una de las prendas que conservo como uno de los recuerdos históricos de mi viaje, me tenia ya de costo á los tres meses cinco duros. Este secreto, esta habilidad para sacar contribuciones indirectas, solo la poseen los franceses.

Es el caso que allí no se puede entrar en ninguna parte con

baston : al entrar en el teatro, en el museo, en la biblioteca, en el hospital, en la cárcel, en el templo, hay que dejar el baston en la oficina destinada al efecto, y no se recoge sin entregar en mano del depositario recaudador dos sous, tres sous, ó cuatro ó seis sous, que al cabo del trimestre vienen á sumar la cantidad de 25 francos por lo ménos con que ha aumentado el extranjero investigador las rentas públicas de la Francia. Esta contribucion pudiera ahorrarse con renunciar á este utensilio innecesario ; pero el cálculo de los franceses todo lo ha previsto, y ha tenido á bien imponer el mismo gravámen sobre los paraguas, y como la Francia es un país donde llueve con tanta frecuencia que hace el susodicho mueble cuasi de diaria necesidad, la contribucion indirecta viene á ser sobre corta diferencia la misma.

Este ingenioso medio de sacar los francos no es mas que uno de tantos otros *ejusdem generis et speciei*, que no harán mal en tener presentes los que se propongan visitar el país para el competente avance bursátil que debe preceder.

#### Y voy á salir.

Omito, pues, mis excursiones á *Saint-Cloud*, á *Fontainebleau*, y á otros puntos, como muchas otras observaciones que se quedan por apuntar en gracia de las 300 páginas que lleva ya este tomo, y dispóngome á salir de Paris en compañía de mi inseparable lego Tirabeque. Tenemos ya entregados los cien francos que nos cuestan los dos billetes de diligencia para Brusélas, vamos al despacho Mensajerías reales de Nuestra Señora de las Victorias, entramos en nuestro carruaje, suenan las doce, la última campanada se confunde con el *hiu* del conductor, emprenden los caballos su compasada marcha ; ponémonos en camino en medio de una densa niebla, y llegamos á comer á *Peronne*, pequeña ciudad llamada la *Doncella*, porque nunca ha sido conquistada, y donde murió prisionero Carlos el Simple, que fué la última y la mas solemne simpleza que cometió. Allí tuvimos el gusto de hallarnos con otros dos españoles que llevaban la misma ruta.

#### Y me paro al instante.

Á las dos de la mañana estábamos en *Cambray*, ciudad de cerca de 16,000 habitantes, donde se hizo el famoso tratado de paz de 1529 entre Francisco I y Carlos V. El ser de noche y el haber-



nos detenido pocos momentos, me privó del gusto de ver el monumento que se ha erigido en honor del inmortal Fenelon.

Serian como las nueve cuando llegámos á *Valenciennes*, ciudad fuerte como fronteriza ya, dividida por el escalda en dos partes desiguales, una de las mas manufactureras de la Francia, y notable por sus fortificaciones y por su casa consistorial.

— *Descendez, Messieurs, s'il vous plaît,* » nos dijo el conductor á eso de las doce. — ¿Pues con qué motivo bajamos aquí? — Porque hay que dar los pasaportes y que entregar los equipajes para el registro. Era que nos hallábamos en *Quiévrain*, primer pueblo de Bélgica, y primera línea de aduanas.

Aquí daremos tiempo á los dependientes de la aduana belga para que registren los bagajes tan á su satisfaccion y tan despacio como gusten, y el lector tendrá la dignacion de dar un descanso á los viajeros, que proseguirán su marcha, si no tan pronto como quisieran, tan pronto como pueda ser.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## ADVERTENCIA

DE LA SEGUNDA PARTE.

Contentárame yo, hermano lector, (y tomáralo por buen agüero de no desagradarte mis pobres gerundianos escritos) con que tuvieras tú tanta gana de recibir este segundo tomo de mis VIAJES, como yo la tenia de verle en disposicion de ser enviado y dirigido á tus manos. Pero la ausencia de algunos meses por una parte, motivada por causas de higiene que tú no debes ya ignorar; y por otra, entorpecimientos inevitables, y que yo no podia prever en la parte tipográfica, han retrasado su envío algun tanto mas de lo que en mi intencion y en mis cálculos habia entrado. Leve dilacion que confío sabrás dispensarme con la benevolencia que acostumbras.

Comprende este tomo (segun anuncié ya en el primero), desde la salida de Paris, la excursion por Bélgica, Holanda y Alemania, hasta el regreso á España. Viaje fué este, que hice con singular placer por una razon de españolismo; pues como tú mismo verás, si te tomares la molestia de leer este volúmen, apenas visité pueblo alguno de todos estos países en que no hallara recuerdos históricos españoles, mas ó menos gloriosos para nuestra nacion, pero todos interesantes para quien busca de buena fe el conocimiento de los sucesos que enlazan la historia del país propio con la de los extraños.

Todo aquello fué nuestro *IN DIEBUS ILLIS*, lector de mis entrañas; y hoy (con lástima lo digo), quizá hasta los nombres de las ciudades son desconocidos para una gran parte de los españoles. Y no acierto yo á comprender cómo no ha habido un solo español de los que en estos últimos tiempos han recorrido (aunque en bien limitado número) aquellas nuestras antiguas posesiones, que se haya tomado el trabajo de dar á conocer á nuestros compatriotas aquellos reinos y dominios, cuando cualquiera de ellos pudiera haberlo hecho con mas erudicion, con mas tino y con



mas fruto que yo, pobre viajero limitado á trascribir á mis amados compatriotas las observaciones y noticias que la casualidad ó mis propios recursos me ofrecian y suministraban.

Pero yo he pagado á mi patria el tributo que como viajero le debia; y no será sin algun provecho, si con ello consigo estimular á otros ingenios mas felices á que con mejor cortadas plumas cultiven un género de escrito que no abunda ciertamente en España. Como que mi obra no ha sido escrita para los hombres científicos (que á estos nada les podria yo enseñar), sino para la generalidad del pueblo, y la generalidad de nuestro pueblo no es erudita; mas que de peinar el lenguaje y limar el estilo, he cuidado de escribir con verdad, claridad y sencillez. He copiado en toda su naturalidad las impresiones de Tirabeque, y sus coloquios y razonamientos, tal cual vez quizá sabrosos, tal cual vez acaso insípidos. Si buscas variedad, hermano lector, no dejarás de hallarla; pero tampoco te faltará en qué ejercitar la virtud de la indulgencia con tu siempre devoto hermano

FRAY GERUNDIO.

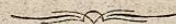
---

---

# VIAJES

DE

**FRAY GERUNDIO.**



**BÉLGICA.**

Aduaneros y lectores.

« Aquí daremos tiempo á los dependientes de la aduana belga para que registren los bagajes tan á su satisfaccion y tan despacio como gusten, y el lector tendrá la dignacion de dar un descanso á los viajeros, que proseguirán su marcha, si no tan pronto como quisieran, tan pronto como pueda ser. »

Con estas palabras terminé, yo Fray Gerundio, el tomo primero de estos VIAJES. Y quizá sea la vez primera que un escritor se tome la libertad de poner por cabeza del segundo tomo de su obra los piés del primero. Con razon nos dejó dicho el hermano Aristóteles que los extremos se tocaban. Y esta máxima del filósofo griego he tenido yo que ponerla en práctica hoy para decir, que ni los aduaneros belgas deberán quejarse de no haber tenido sobrado vagar para el reconocimiento de nuestros equipajes, ni yo tengo por qué quejarme de la indulgencia de mis lectores, puesto que de uno á otro tomo yo he concedido á los aduaneros y el lector me ha otorgado á mí algunos meses de intermedio y de descanso.

Y es que en este espacio de tiempo se ha visto precisada mi paternidad reverenda á emprender un nuevo viaje, y mientras ha durado el viaje material ha tenido que suspenderse el viaje escrito. Mas una vez que yo estoy ya de vuelta, y que los aduane-